

# Frente libertario

Madrid,  
18 de julio  
de 1937

Núm. 232

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

## Al año de la sublevación fascista

Hace un año que los trabajadores españoles salieron a luchar con las armas en la mano y a demostrar de lo que son capaces cuando se trata de defender su libertad

El 19 de julio se levantaron en armas contra el pueblo unos cuantos generales traidores y las castas privilegiadas, amparados y protegidos por todos los Gobiernos que, sin hacer caso de las denuncias que a tiempo hacían los trabajadores, fueron mirando y acoplado, a fuerza de tiempo, su vasto plan para esclavizar a todo el pueblo productor.

Con permiso del señor censor, voy a ver si puedo desmenuzar algunos conceptos arriba escritos. En las elecciones de febrero, dieron los trabajadores el triunfo al Frente Popular, y buena parte de este triunfo corresponde a los trabajadores de la C. N. T. que, a pesar de ser reacios a todo parlamentarismo, votaron, para dar al traste con el régimen de opresión que en aquellos momentos sufría. Teníamos presente todo lo hecho por los hombres que ocuparon todos los puestos de responsabilidad al advenimiento de la República; pero creíamos que la represión de octubre daría lugar a que vivieran más la realidad y dieran todo lo que merece un pueblo sufrido, abnegado y con ansias de liberación.

Sufrimos una gran decepción cuando vimos que los hombres que volvían a la dirección del país —a causa de la victoria electoral, victoria que no corresponde a ningún partido ni organización, sino a todo el pueblo antifascista— seguían con los mismos vicios y con la misma ceguera, y no veían, o no querían ver, el peligro que se cernía sobre nuestras cabezas, y digo nuestras cabezas refiriéndome a todos aquellos que supieron luchar en todas las épocas, sin mantener en estas líneas el prurito de ninguna organización y sí a todos los antifascistas que pasaron por las cárceles y dieron su vida por una sociedad más justa. ¿Han ganado los trabajadores posiciones desde el 19 de julio de 1936 hasta los momentos presentes? Esto merece analizarlo concienzudamente, para

ver si los trabajadores ocupan el lugar a que su sacrificio los hace merecedores.

El 19 de julio fueron los trabajadores los que con su sangre derrotaron al fascismo. Fueron también ellos los que dieron al traste con toda encrucijada de traiciones, y fueron ellos los que salvaron la economía nacional con las herramientas de trabajo. En fin, fueron los trabajadores los que aplastaron al fascismo y organizaron todo lo que en aquellos momentos se podía organizar. ¿Han respondido todos los demás a este sacrificio sublime de los trabajadores? No. ¿Dónde estaba esa pequeña burguesía cuando los trabajadores combatían en las calles, para que en estos momentos se nos venga

con esa consigna absurda de respetar al pequeño propietario, que no hay tal, y si el que siempre ha explotado a los trabajadores y se ha opuesto a las reivindicaciones? Yo diré dónde se encontraban sin temor a equivocarme.

Estaban esperando a que fueran derrotados los trabajadores para echar abajo todas sus reivindicaciones, al igual que hicieron en octubre del 34. También se habla de República parlamentaria y de «primero ganar la guerra» por parte de determinados partidos políticos y, sin embargo, se olvidan de hablar de la Revolución para nada absolutamente. No quieren darse cuenta de que los trabajadores en los primeros momentos, al mismo

tiempo que combatían, se apoderaban de todos los centros de producción y los ponían en marcha. Los trabajadores no estamos dispuestos a que se haga juego de palabras y que, por medio del jesuitismo nos sean arrebatadas aquellas conquistas que a fuerza de sacrificios conseguimos de la burguesía, del clero y de la gran Banca. También en aquellos momentos hubo necesidad de crear organismos netamente revolucionarios para organizar la retaguardia y limpiarla de todo aquello que representa opresión o martirio.

En los momentos presentes, han sido disueltos la mayoría de dichos organismos y se trata de disolver los Consejos Provinciales de Seguridad, organismos ne-

tamente revolucionarios. No porque su labor no haya sido eficaz (aun reconociendo algunas deficiencias que no dimanaban de los hombres que los componen y si de ciertos sectores que tratan de ahogar la Revolución sin oír a los trabajadores), pero tratando de imponer consignas que parten de determinadas potencias extranjeras, que en España no pueden cuajar porque tenemos una psicología y nuestra propia Revolución, y no hay por qué copiar del extranjero. El pueblo español no admitirá más consignas que aquellas que imponga el mismo pueblo, y no lo olviden aquellos que hoy están en la dirección del país, que se deben al pueblo y que tienen la obligación de incrementar todo lo que sea iniciativa del mismo.

Analizado todo esto, sacamos en consecuencia que al año de lucha se va desviando la Revolución hacia un régimen burgués que de antemano está putrefacto por el egoísmo de unos y la soberbia de otros. Pues bien; déjense todos los partidos de juegos malabares y de consignas absurdas, y sepan de una vez para siempre que los trabajadores mueren por la Revolución, luchan por ella y pondrán todos sus esfuerzos en conseguirla, y los que los representan en la dirección del país tienen la obligación de encauzarla: primero, porque se deben al pueblo, que es el que los ha colocado donde están, y segundo, porque deben llevar a la práctica todo lo que de él dimane y no sabotarlo. Será de la única forma que podamos llegar a entendernos y a hacer una labor práctica tanto en el frente como en la retaguardia. Que se vayan dando cuenta de que la Revolución española será lo que los trabajadores quieran que sea y no lo que un determinado partido político u organización quiera imponer, puesto que en el frente y en la retaguardia, combaten y trabajan todos aquellos que pertenecen a organizaciones y partidos antifascistas de diferentes ideologías y tácticas.

## Por los que supieron luchar y morir por un ideal noble

«Toda desigualdad social es absurda».

La tiranía caerá por su base y bajo todos sus aspectos; toda división de castas, de razas, de clases, se hará insostenible; el hombre dejará, por la fuerza sola del principio, de ser dominado y explotado por el hombre.

Los hombres de la Iglesia marchan vacilantes, nos atacan llenos de cólera y tratan de destruir la base de la unidad del pueblo libre y pensador, pero sucumbe en manos de sus satélites, por deducción lógica, hija de ese fatal dualismo, que comete todo género de males comprobados por una cantidad de almas caídas, que con ellas se cometieron tan grandes crímenes en los pueblos donde predominaban, terror impuesto por ellos mismos.

Hombres de la reacción, ¿queréis, pues, luchar, aun a pesar de no asistiros razón contra la corriente?

Los pueblos a quienes tuvisteis humillados bajo el yugo del

sarcasmo, pronto, con su heroísmo, con su empuje insostenible, se verán vencedores sobre vuestras cabezas, sobre las ruinas de vuestros templos. Los que no han servido para otra cosa más que para amedrentar, humillar con vuestras prédicas a los humildes esclavos de la tierra, levantarán sus pirámides de libertad.

¡Héroes del pueblo liberto! Los que por la tiranía y opresión del jesuitismo siempre anduvisteis deambulando, perseguidos por doquier que propagabais la libertad; los que bajo el terror fascista, impuesto por la Iglesia y pagado por los Arlequines, Anidos y otros con corazón de «hiena», perdisteis uno de los mejores de vuestros familiares en la España feudal caduca que murió para siempre el inolvidable día 19 de julio, no debéis olvidar la pérdida de estos seres queridos, que lucharon y supieron morir por un ideal noble y sano cual es nuestra Anarquía, la que ellos han odiado con saña; no, no debéis olvidarlos y os

pido no dobleguéis un instante en la lucha hasta haber conseguido arrancarle ese corazón malsano, destrozándosele, para que desaparezca para siempre lo villano y lo cruel, verdugos mil veces sin conciencia; no, tú sabrás luchar hasta morir porque recuerdas tus sufrimientos y las amarguras de los tuyos; piensa que más vale morir con honra que vivir sin ella, más vale vivir un año con libertad que cien bajo el hacha del verdugo; que no vuelvan los mercaderes; que se termine la esclavitud; que desaparezcan los presidios y cárceles, así como también los «parásitos» (enemigos comunes nuestros), que todos trabajemos y hagamos de un pueblo en ruinas un pueblo feliz y próspero. Sólo depende de ti, trabajador; en ti está la victoria; sólo tú la conseguirás. ¿De qué forma? Unido con tus hermanos de lucha en las trincheras y en el campo y siempre estar dispuesto a morir o vencer, que se vencerá al grito unánime de nuestra libertad.

ESPERANDO SU MOMENTO

## LA BURGUESIA Y LA GUERRA

Producto de hondas reflexiones me hacen soltar esta exclamación que resultará algo rara para muchos: la burguesía (leed en esta palabra toda la burguesía internacional, los grandes accionistas de los bancos, minas, industrias pesadas, etc., etc.), me llena de admiración; no puedo menos que decirlo con sinceridad. Sí, admiro su talento al controlar Gobiernos, llámense como se llamen, a través de los consejos de administración de bancos o industrias, y de los que todos los grandes estadistas o políticos del mundo toman parte, ya como abogados, ya como presidentes o consejeros. Admiro su sutileza para guiar, mover a su antojo la opinión de los pueblos con la Prensa que dirige bajo diferentes colores y matices, cultivando, manteniendo en tensión el odio entre las naciones, exaltando el patriotismo de los que nada poseen para lanzarles a la guerra cuando conyenga a sus intereses de clase. Todo ello y mucho más la da derecho a que admiremos su «savoir faire»; y si no veamos: ¿habéis leído algo de la Gran Guerra, compañeros? Pues entonces sabréis que todos los espíritus liberales del mundo se pusieron al lado de Francia; hasta nuestro maestro Pedro Kropotkin, septuagenario ya, pedía un fusil para luchar contra el llamado espíritu militarista de los imperios centrales.

Entonces sabréis que Inglaterra, encerrada en su mutismo, fiel a su política de no comprometerse nunca—lo que hizo creer en su neutralidad—, entró en la liza tomando como pretexto la invasión de Bélgica. En realidad, porque Inglaterra había sentenciado cortar los ambiciosos sueños del imperialismo alemán desde el mismo momento que Guillermo II, criminal payaso y triste agente de su burguesía, declaró enfáticamente al presenciar unas maniobras navales: «Nuestro porvenir está en el mar». Inglaterra, dueña de los mares, no podía consentir que Alemania llegase a poner en peligro su imperio colonial, fuente de sus riquezas.

Si verdaderamente la Guerra Europea se hizo para aplastar, para hacer morder el polvo a las ansias imperialistas y belicosas del militarismo teutón, lo hubiera conseguido fácilmente cuando los ejércitos aliados llegaron a las fronteras de Alemania. Pero no; en vez de eso, la dejaron ejército y armas suficientes para sofocar la revolución del pueblo alemán, que entonces, despertando a la cruel y dura realidad a que le llevaron sus clases dirigentes, hubiese barrido para siempre la bárbara mentalidad del derecho del más fuerte que siempre anidó en el cerebro de sus militares.

Lo que hicieron fué enviar a Hungría, donde se habían declarado los Soviets, al general Weiland, el mejor jefe del supremo Estado Mayor de Foch, para ahogar la revolución, ya dueña de varias capitales. Lo que hicieron fué subvencionar a una infinidad de pequeños Estados

balcánicos para que pudieran mantenerse en el poder contra el deseo de los pueblos antes oprimidos por la Rusia imperialista y libertados por la revolución rusa; proveer de armas al general Blanco Walgren para luchar contra la triunfante revolución soviética y hasta mandar parte de la flota y cuerpo de ejércitos aliados a Rusia para mejor bloquearla, no consiguiendo vencerla por la magnífica y tenaz resistencia del pueblo ruso, unido a que Rusia, por su inmensidad, es una nación que se defiende sola, y por el contagio de las ideas de libertad que transmitía la grandiosidad del gesto ruso a los soldados aliados, que culminó con la sublevación de la flota en el Mar Negro y la fraternización de las tropas aliadas con el pueblo soviético.

Esto y mucho más que haría interminable este artículo, fué lo que hicieron los países aliados que decían luchar contra el espíritu militarista de Alemania. De ser cierto, podían haberle dado un golpe de muerte con sólo dejar a su pueblo hacerse justicia; y es que, como después lo han dicho y escrito miles de plumas más autorizadas que la mía, lo que se ventilaba en la Gran Guerra, no fué ningún ideal, sino petróleo, carbón, hierro, rutas marítimas, mercados nuevos para acrecentar sus dominios, y, por ende, ganancias y beneficios; pero dejando los vencedores a los Estados vencidos (leamos Trust de burguesía), las suficientes armas y medios de represión para que pudieran mantenerse en el poder y disfrutar los inmensos beneficios realizados a costa de once millones de muertos; porque decir «Alemania perdió» o «Francia ganó la guerra», es una solemne majadería, compañeros. Quienes perdieron la guerra fueron el pueblo alemán, que dejó tres millones de sus hijos en ella; el pueblo francés, que sacrificó cerca de dos millones; quienes la perdieron fueron todos los pueblos que intervinieron en tan horrible matanza, mientras la burguesía jamás disfrutó y derrochó tanto y mejor, porque centuplicó su capital entre la sangre y hambre de cuatro años de guerra y esclavitud moral.

Qué duda cabe que ahora Italia y Alemania desean la guerra. La falta de materias primas para sus industrias, la necesidad de mercados para sus productos, el gastarse la mayor parte de sus cuantiosos presupuestos en costoso material de guerra, por cuya causa se paraliza su comercio y libre intercambio de productos, con una población casi excesiva acrecentada por la propaganda e ignorancia del pueblo, tienen sometida a tal marasmo su economía que, esclavos de tan falsos sistemas, desean y buscan la guerra como remedio a su catastrófica situación y criminales deseos de ganancia.

Confesable apetito que no niegan aprovechando el cruel dominio y dictadura impuesta a sus pueblos, ahogando en sangre cualquier protesta sincera que quiera desenmascarar sus fines.

tos designios, no se recatan de decirlo, seguros de mover a su antojo los millones de hombres autómatas que han encuadrado, sin derecho a pensar, en la más feroz disciplina imaginada. Quien hierro, préstamos y colonias. ¿Que no se las dan? Pues a tomarlas. Digamos que nunca se imaginaron, sospecharon, porque no nos conocían nada más que a través de una diplomacia corruptible y analfabeta, de una aristocracia cursi y reaccionaria, la formidable resistencia victoriosa de nuestro pueblo, cuando decidieron ayudar a Franco y hacer de nuestra España, de la noche al día, una dócil aliada para la guerra futura y aprovechar la riqueza de su suelo, sus bases y costas del Mediterráneo, contra Francia e Inglaterra, banqueros de Europa a los que quieren asaltar y que poseen el imperio colonial que ellas anhelan.

El engendro del pacto de no intervención, que creemos nacido de la mente del pusilánime de Blum y apoyado por Eden, por la desorientación que les produjo tal movimiento, se produjo cumpliendo las órdenes de su burguesía que, aun sabiendo de sobra que el fascismo de Roma y Berlín representa un grupo de intereses antagónicos a los suyos, retrocedieron asustadas ante nuestra Revolución; y el pacto fué eso, un paliativo, una forma de dejar pasar el tiempo y guiar los futuros acontecimientos por medio de su secreta diplomacia, cosa que olvidan todos aquellos que se quejan de la incomprensible actitud de los Gobiernos democráticos. Debemos tener presente que todos obran al dictado de su burguesía y los hechos se han desarrollado según ella quiso. Repito admiro su genio, aunque seamos víctimas de sus manejos; tenemos que reconocer que, si deseando la guerra, se declara en aquella fecha, por habernos, no favorecido, sino simplemente reconocer nuestro derecho a comprar armas, sin cortapisas, como nación libre que tiene derecho a ello. Decimos que, si por esa causa hubiera estallado entre Francia, Inglaterra y Rusia, contra Italia, Alemania y quizás el Japón, al poco tiempo, por el principio que la motivara, hubiera degenerado en guerra de clases, revolución social, que hubiese terminado para siempre con la burguesía. Pero no; por la labor de su diplomacia, por ciertas circunstancias, por la forma de vendernos armas con cuentagotas, por el infame bloqueo a que estamos sometidos, llevamos un año de guerra sin saber cuándo terminaremos, tiempo que ha aprovechado la burguesía para colocar nuestra guerra ante el plano de opinión mundial que favorezca sus secretos deseos, seguros ahora de llevar por el cauce que ella quiere la indignación que late en los pechos de todos los proletarios del mundo ante la desvergonzada e inícuca actuación de los Gobiernos fascistas en España.

Según piensa y cree la burguesía, la guerra que se avecina, como la pasada, como todas, es el pueblo el que tiene que ha-

## FLECHAZOS

La lengua hiperina de «Castilla Libre», si, de «Castilla Libre», el diario de los incontrolados, de los incontrolados que escapaban a todo control, y a todo control escapan cuando de buscar al adversario, al extranjero que invade nuestra tierra se trata. Si, si, de los incontrolados que vivieron, que murieron y siguen matando por el triunfo del Frente Antifascista, por el triunfo de la Revolución, por el triunfo del Pueblo que sufre, por el triunfo del mundo del trabajo.

Pues nos dice, y nos lo dice con su lengua hiperina, que ciertos elementos, y ciertos elementos de los «mejores y gubernamentales», contravienen la orden del Gobierno—«del Gobierno del Frente Popular»—, aconsejando a los componentes de las disueltas Brigadas de Fortificaciones su ingreso en los Batallones creados por la C. N. T. y la U. G. T.

Y nos dice más, nos dice que además de aconsejar la contravención—«como buenos gubernamentales y componentes del

ber terminado en España, parte de esa guerra se desarrollará en nuestro suelo, cuyo anticipo de violencia y poder de destrucción tenemos muestra, y nos ocasionará más víctimas inocentes que hombres pudiéramos morir en la ofensiva arrolladora que necesitamos para acabar de una vez. Somos nosotros, hombres de la Confederación Nacional del Trabajo, los que, admirando la labor de la burguesía en defensa de su clase—y hacen bien puesto que defienden lo suyo—, que llevan los derroteros de la Humanidad según su ambición e intereses, nos mantengamos en actitud vigilante, descubriendo su política y luchando para hacer fracasar sus designios de una vez para siempre.

La burguesía, a pesar de su poderío, a pesar de la inteligencia demostrada para regir el mundo a costa de los millones de hombres muertos en su exclusivo beneficio, ignoraba, y esa es su perdición, que en España hay un pueblo mayor de edad para regirse a sí mismo. Un pueblo valiente, rebelde, con plena conciencia de lo que puede y vale para derrotarla con uñas y dientes. Un pueblo, el más reactivo de la Tierra para la disciplina, y que ante el peligro se ha encuadrado en ella con todas sus consecuencias para vencer, para triunfar y hacer una España libre y fuerte que sea faro y amparo de todos los oprimidos del mundo.

La guerra viene, compañeros. Nosotros, españoles, debíamos desear que terminara la nuestra antes de que estalle la futura. Nosotros, libertarios, para conseguirlo, tenemos que desear, exigir un Gobierno que, concentrando todas nuestras energías, luchase con un programa mínimo, dando satisfacción y garantía a todos los sectores antifascistas empeñados en la lucha. Un Gobierno donde la C. N. T. y la U. G. T., cuyos afiliados han sufrido y sufrirán todo el peso y largo esfuerzo que necesita la guerra, estuviesen representados con los efectivos que les corresponden por derecho propio, y gastara, sin reparar los medios, hasta el último gramo de nuestro oro en armas, aviones, todo lo que necesitemos para vencer, y entonces, aunando, coordinando energías, ansias de lucha, movilizase con efectividad a todos los hombres, si es preciso, hasta a los propios que rigen los ministerios, y con menos palabras y consignas, que sólo enturbian los ánimos, con hechos y con acciones, continuara la ofensiva ya iniciada, atacara a fondo en todos los frentes hasta vencer, puesto que nuestro triunfo no habrá quien lo impida. De lo contrario, si la guerra se propaga a otros países antes de ha-

Frente Popular»—a la orden del Gobierno, aconsejan el ingreso en unidades incontroladas, es decir, controladas, pero controladas por ellos, y que a su vez no tienen otra misión sino, con cierta permanencia, controlar la feliz retaguardia, y la controlan, eso sí, con toda desaprensión. Desaprensivos os llama «Castilla Libre». Y nos lo dice en letra clara, ¡lo menos del diez! Y en un castellano tan de Castilla, ¡pero qué castellano! Que todos los elementos, los del Partido gubernamental, los del Partido joven formado con el lastre que nos restaba del régimen viejo, lo van a comprender, y si lo comprenden, van a echar, al arrojar lastre —pobrecitos—, a Alcalá Zamora y a no pocos de los que, con uniforme nuevo, se batan en el «Acuarium» y en las primeras páginas de algunos órganos rojos, y quién sabe, quién sabe si a Jesús Hernández y a Dolores Respeto, «Castilla Libre», respeto y calma, que si hoy son desaprensivos, ya les llegará la hora de la aprehensión.

## GRAN MITIN

El domingo día 25 de julio, a las diez de la mañana, en el Monumental Cinema, retransmitido al Cine Durruti y Cine Bilbao, y radiado a toda España.

Hablarán:

?

¡Trabajadores! ¡Pueblo de Madrid!

¡Por la Alianza Obrera Revolucionaria C. N. T. y U. G. T.!

¡Por la victoria sobre el fascismo! ¡Por la defensa de la Revolución! ¡Todos al mitin!

Talleres Socializados del S. U. I. G.